

Regeneración

Semanal Revolucionario.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 27 DE NOVIEMBRE DE 1915.

NUMERO 214.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

Ya ven los asnos distinguidos de Massachusetts que es cosa fácil mentir, fácil también es destruir la mentira. Imbéciles y cobardes al mismo tiempo, cuando escribisteis vuestra cartita, creis que vuestro flagelo, regeneracion, estaba muerto para siempre, y que no teníais la oportunidad de embarrar en los hocicos vuestra propia inmundicia. Como ni por un momento queréis que se nos suponga racistas, esto es, que seamos partidarios de una cierta raza humana con exclusión de las demás, cosa impropia de los que profesamos ideas anarquistas, porque los anarquistas consideramos como iguales a todos los seres humanos sin distinción de raza ni color, bueno es que se tenga en cuenta que cuando empleamos la palabra "gachupín," no es para designar al individuo de raza española, raza que, como la francesa, como la inglesa, como la negra, como la china, como la japonesa, como todas las que habitan la madre Tierra, no suscita en nuestro corazón sino sentimientos de simpatía, de amor, de fraternidad. Cuando empleamos la palabra "gachupín," es para designar a personalidades perversas de la raza española en la que, como en todas las demás, no deja de haber malvados.

Sigue así la carta de los gachupines de Massachusetts: "Tenemos aquí también algunos documentos de conocidísimos compañeros, que nos aseguran que Antonio de P. Araujo, salió para España a redactar "Reivindicación," pero aquí está lo más interesante: dicho individuo salió de aquí diciendo que salía para México y al salir dejó su firma grabada en caucho para que los Magones mandaran las cartas a España, que el mismo Araujo recibiría con un nombre supuesto, constando que dichas cartas eran procedentes del campo de operaciones en México. ¿No comprendéis?"

Esto, querido, quiere decir que Araujo no ha estado en México; que en vez de marchar a México, se fué a España a redactar "Reivindicación," y la verdad es que no se puede concebir que exista tanta imbecilidad en cabeza humana, aunque sea una cabeza de gachupín.

No a cien, sino a miles de compañeros, les consta que

es una realidad el viaje de Antonio de P. Araujo a México. Muchos compañeros residentes en los Estados Unidos tienen en su poder cartas y tarjetas postales escritas con el puno y letra de Araujo de distintas partes de México, y en cuyos sellos puede verse que las cancelaciones han sido hechas por las diversas oficinas postales mexicanas donde iba depositando su correspondencia. Pero si se duda todavía, el modo más fácil de comprobar lo que decimos es hacer que algún compañero vaya a México y pida informaciones de Araujo a Emiliano Zapata.

De esa manera se consigui-

ran dos cosas: demostrar que calumniando como quien da los "conocidísimos" compañeros de los gachupines de neos Blas Lara y Teodoro M. Masachusts son unos redomados embusteros, y comprobar que cuanto hemos dicho sobre las pláticas de Araujo con Emiliano Zapata es la verdad.

Cuando Juan Francisco Moncaleano, aprovechándose del hecho de estar presos en la Isla de McNeil, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magon, y el que esto escribe, quiso apoderarse de REGENERACION para su provecho personal, su despecho fué grande al verse descubierto en sus pretensiones, y entonces, como recordaran los lectores de REGENERACION de aquella época, Moncaleano se soltó injuriando y

panares de España. Pueden, GENERACION, que bastaría para pagar el deficit que pesaba sobre el periodico. He aquí de Reus, España, continuar como se expresan los gachupines de Massachusetts a este respecto: "Esta misma proposición se la han hecho a un compañero de aquí, diciendole que fuese a vivir fuera de la localidad el y su familia y que sus gastos serian costeados por los fondos de REGENERACION con tal que escribiera semanalmente unas notas de la "revolucion," constando que venian del campo de la lucha. Dicho compañero se negó a ser instrumento de tal estafa."

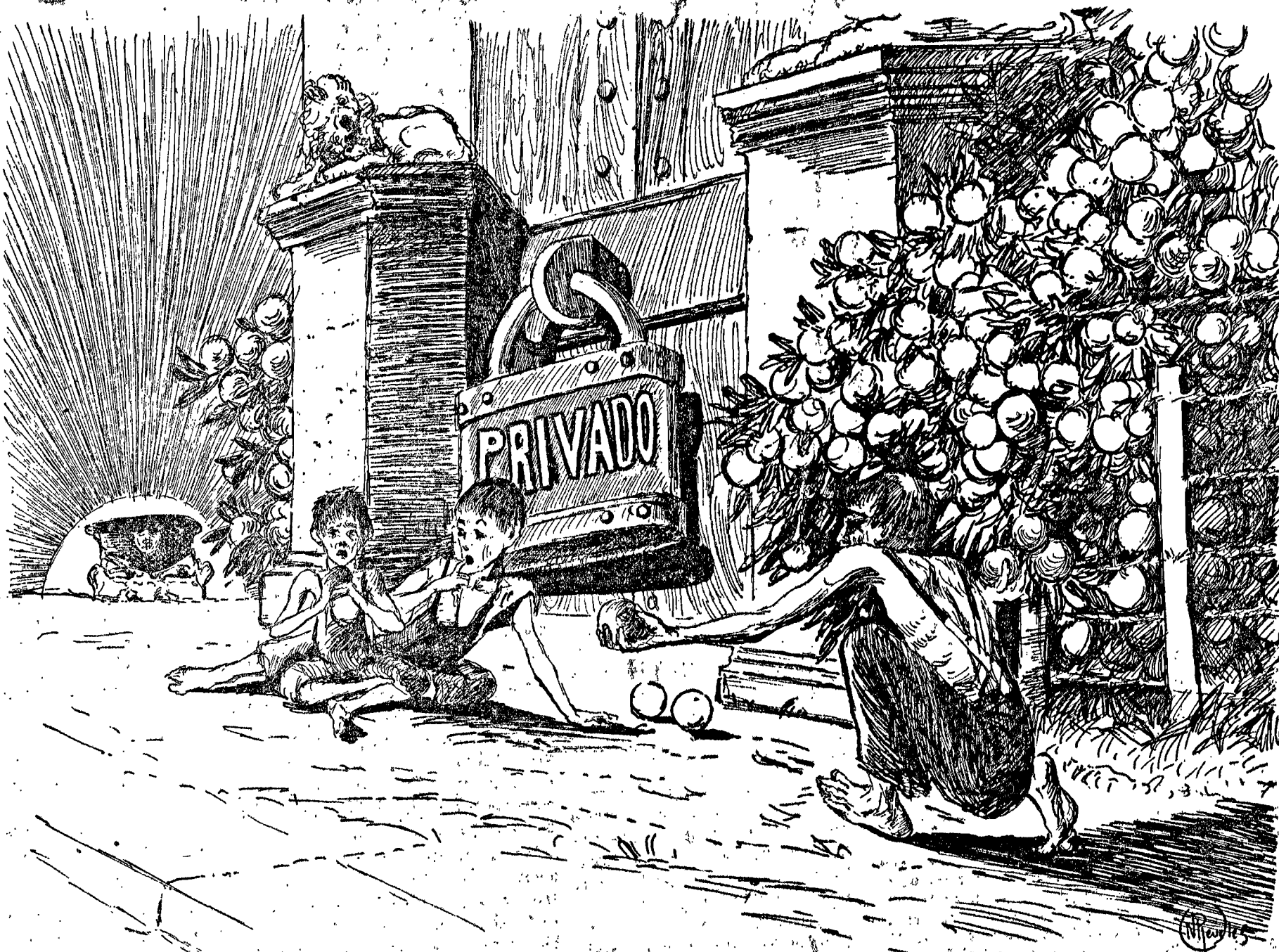
La mentira echada a volar por Moncaleano es esta: dice que Blas o Teodoro, pues parece que no ha podido determinar todavía quien de nuestros dos representantes fue, le propusieron, para hacer negocio, que no se diera a conocer en Los Angeles, sino que con Blanca, la mujer del yaso de la Escuela Moderna, se fuera a vivir fuera de la ciudad, y que desde donde estuvieran enviaran noticias sobre la Revolucion Social, y que con solo eso llegaría tanto dinero a la oficina de re-

Esta mentira causa risa, porque el pobre Moncaleano sera rufian, manoseador de niñas de diez años de edad, y todo lo que se quiera, menos escritor, y nuestros compañeros Blas Lara y Teodoro M. Gaitan tienen el juicio necesario para no confiar a un individuo tareas que no pueda desempeñar. Moncaleano puede hilvanar difícilmente unas cuantas palabras. Como buen gachupin, es bruto por excelencia, y, buen escritor que hubiera sido, REGENERACION no necesita inventar noticias como ha quedado plenamente demostrado, no solo al principio de esta ya larga contestación a los majaderos de Massachusetts, sino con la colección entera del periodico en la que se ve que cada noticia que se publica, es referida al periodico de donde se toma. No habia, por lo mismo, necesidad alguna de solicitar los servicios de Moncaleano para que fingiera enviar noticias del campo de la lucha, cuando en realidad se estaban recibiendo, y en abundancia. Además, ¿con que dinero se iban a pagar los gastos de semejante servicio, cuando el periodico vivia, como siempre, en medio de las mayores dificultades?

En realidad, nunca se propuso tal cosa a Moncaleano. Suponiendo que no fuéramos honrados en nuestras informaciones, que retamos a cualquiera que nos lo pruebe, no existió nunca la necesidad de tener que encomendar a un polagatos la tarea de confeccionar noticias revolucionarias. Revisese con cuidado la colección de REGENERACION y se podrá ver si alguna vez ha existido la necesidad de inventar noticias. Siempre se ha dicho de que periodico se toman, para que los que tengan "dudas," busquen esos periodicos que, por lo demas, es facil encontrar, porque siempre nos referimos a su fecha y lugar donde se publica.

En esta contestacion hemos

La Ley Contra el Derecho de Vivir.



Muy de mananita, antes de que saliera el sol, el padre y los dos hijos se encaminaron al huerto vecino.

Ya estaba resuelto: ¡robarian! Si, robarian para no perecer de hambre. ¿Que eso es en contra de la LEY? ¡Bah! Sobre todas las leyes escritas por los hombres, esta el Derecho de Vivir. Ellos no podian ver con ojos serenos la agonía de la pobre madre que por instantes se consumía por falta de alimentos. Ciertamente que habia una casa de caridad a la que se pudo haber ocurrido para conseguir algun mendrugo; pero ¿no es una humillacion tener que aceptar como limosna lo mismo que uno ha producido? Porque la caridad tiene eso de chistoso: que da como gracia, lo que le corresponde a uno por derecho. No; aquellos proletarios no pedirian limosna; no aceptarían como gracia una migaja de la gran torta de pan por ellos amasada.

Arrastrandose llegan hasta el cerco, porque su de-

bilidad es mucha para tenerse en pie, y comienzan a comer para tener fuerzas con que poder volver a la casa llevando algo para la pobre moribunda. Pero el tiempo vuela, y en sus alas se lleva las tinieblas protectoras de nuestros pobres amigos y el sol alumbra de lleno esta conmovedora escena que hace sentir hondo y meditar alto. ¡La ley contra el Derecho de Vivir! ¡Que contrasentido!

Y sobre este contrasentido esta construido el edificio llamado sistema capitalista, o sistema de la propiedad privada o individual, que asegura la abundancia y la felicidad para unos cuantos, y la miseria y la tristeza para el resto de los humanos. Y la Autoridad es la encargada de velar porque esa desigualdad de condiciones se perpetue. He aquí a la Autoridad desempeñando una vez mas su papel de azote del debil.

procurado no pasar por alto ninguna afirmación hecha por nuestros enemigos. Nuestro empeño, muy justificado por lo demás, es que quedo depurada la verdad de una vez por todas y que queden deslindados de una vez los campos. Trabajadores como nosotros en la tarea de orientación del movimiento revolucionario mexicano, es nuestro deber demostrar que obramos de buena fe, que nuestros procedimientos en la lucha han sido siempre honrados y que de nada tenemos que avergonzarnos, ni nadie tiene derecho a sonarnos con el dedo. Nuestro pasado es un libro abierto a todas las miradas, a todas las investigaciones. No hay secretos, no hay racionales donde pudiera esconderse la indignidad. Veintitrés años puestos al servicio del oprimido contra el opresor, sirven siquiera para indicar que nuestra vida ha sido empleada en cosas más útiles para la humanidad, que la invención de mentiras. Así, pues, adelante:

(Continuará)

RICARDO FLORES MAGÓN.

LIBRE!

Nuestro querido compañero José Valdez, que se encontraba preso en la cárcel del Condado de Los Angeles en esta ciudad, por haber repelido la agresión de un individuo que allanó su morada, quedó al fin libre el 22 de Noviembre actual, después de haber probado que su domicilio fue violado y el agredido por el individuo en cuestión, navaja en mano, y que si Valdez hirió al asaltante de un tiro de revolver, fue en propia defensa suya, de su familia y de su hogar.

Jose esta libre ya; ¿pero quien le desquita el largo tiempo que ha estado privado de su libertad? ¿La Autoridad? No; esta alcahueta del sistema actual se conforma con rebuñar por el hocico de algún cebirio un: "Estas libre," y es todo. ¿Quien, pues? Nadie; ¡para que es un tanto de no dejarse aguijear la pelleja por el primer majadero que se meta de bruñicon a nuestro hogar pretendiendo aporrear a las mujeres de la casa!

En cambio, el asaltante esta libre desde un principio, por mas que la companera de Jose resulto herida de un navajazo.

¡Y todavia hay borregos mas borregos que quieren autoridad!

E. F. M.

GRACIAS

El trabajo que he venido desempeñando por mas de dos meses, ha quebrantado mi salud de tal manera que mis condiciones físicas son verdaderamente delicadas. La piel envolviendo los huesos: eso es lo que me queda.

En vista de mi condicion, el medico me ha aconsejado que descanse unas seis semanas cuando menos, para que pueda ponerme en buenas condiciones, de manera de poder continuar mis trabajos.

Yo no quisiera descansar, porque creo que el deber del que lucha es entregarse por completo a ella hasta rendir el ultimo aliento; pero amigos muy queridos me piden

que descanse, que me mediciones, que me cuide durante las seis semanas que me aconseja el medico. Así lo hare, y me concretare a escribir uno o dos artículos cada semana para la **REGENERACION**, pues me aconseja el doctor que haga el menor trabajo intelectual posible.

Al saber mis amigos residentes en la ciudad la situación en que me encuentro, se apresuraron a ayudarme, reuniéndose la cantidad de \$13.80 por la que les doy las gracias.

Dicha cantidad fue reunida así: "Centro de Estudios Ra-

cionales", \$2.00; companera Zavala, \$3.00 (estas dos cantidades me fueron entregadas por el companero Luis Perez); Justa Monreal, \$2.00; Anita Monreal, \$0.10; El Chileno, \$0.50; Ascensión Martínez, \$4.00; Antonio Villegas, \$1.00 miembros de los Grupos "Armonía y Solidaridad" de Los sin Fortuna", \$1.20. Total: \$13.80.

Doy las gracias a mis amigos que en estos momentos críticos para mí me dan muestras de su simpatía y cariño fraternal.

—RICARDO FLORES MAGÓN.

Otro Fracaso de Wilson

Cerca de mas y medio hace que algunos gobiernos extranjeros, encabezados por los Estados Unidos, escogieron a Venustiano Carranza para gobernar el pueblo mexicano, y en ese mes y medio no se ha notado que disminuya la actividad revolucionaria. Carranza aseguró que tan pronto como fuera reconocido su gobierno por los gobiernos extranjeros, los jefes de las facciones revolucionarias le rendirían sus espadas. Ciertamente que algunos infelices así lo han hecho; pero esas pequeñas traiciones parecen que no han tenido el alcance que de ellas se esperaba, porque los diarios burgueses y sobre todo "The Times," de esta ciudad, nos relatan a diario la actividad revolucionaria que se hace sentir en muchos Estados de la Republica Mexicana.

Combates en Sonora, combates en Chihuahua, combates en Durango, combates en Sinaloa; Los Mochis, asiento de una de las más poderosas compañías americanas en el Valle del Fuerte, Sinaloa, tomado por los compañeros de la tribu Mayo, y les llamamos compañeros, porque son expropiadores, porque no respetan el derecho de propiedad privada ni esperan a que se les de. Ellos toman lo don-

En los Estados de México, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y otros, hay combates diariamente entre "bandidos" y las fuerzas leales, como se estilaba llamar a las huestes de Venustiano Carranza, segun puede verse en los periódicos "El Pueblo" y "El Democrata," de la ciudad de México, "El Dictamen," de Veracruz, y "La Voz de la Revolución," de Mérida, Yucatán. Ocasionalmente se da la noticia de la rendición de tal o cual cabecilla sin importancia, o de partidas pequeñas de revolucionarios que, por razones de táctica, tienen que aparentar sumisión mientras se ven fuera del alcance de sus numerosos y feroces enemigos.

En resumen: la revolución continúa a pesar de la inmensa fuerza moral que el reconocimiento le ha dado a Venustiano Carranza, a pesar del grande auxilio que Carranza ha recibido de los Estados U-

—RICARDO FLORES MAGÓN.

Han prestado su ayuda al compañero Enrique Flores Magón, para que atienda a su quebrantada salud, los compañeros Santana, Justa y Willie Monreal, de Florence, California, con la cantidad de \$1.50, el compañero Urbano Rodríguez, de Bridgeport, Texas, con la suma de \$0.50, y el compañero Trinidad López de Florence, Cal., con la de \$0.50.

Enrique estima el acto solidario de los compañeros que le ayudan; estimación y aprecio que hace constar Enrique por medio de las presentes líneas.

Ayuda, si se te ayuda, ayuda; tu ayuda es necesaria, para que la carga no nos quede injusta, mente solo a unos pocos.

Altas Finanzas

En uno de los suntuosos chalets del Paseo de la Reforma de la ciudad de México, hay fiesta. Don Torcuato Bolsagordas, uno de los mejores financieros del país, da un banquete a la flor y nata de la burguesía mexicana. La banca y el comercio, la industria y la agricultura, así como todos los demás ramos de la explotación burguesa, tienen ahí dignos representantes en numerosos señores de ventríos voluminosos y rostros moquetados y colorados, de hombres privilegiados que comen buenas viandas y beben excelentes vinos.

La casa deslumbra con los torrentes de luz que salen por sus ventanas; por las cuales también se escapan aromas incitantes que enderresan a ellas las narices de los proletarios que pasan por la calle y a quienes, menos felices, espera un modesto plato de frijoles, algunas meriendas tortillas y un molecete con chile.

El ir y venir, presuroso de los sirvientes, el ruido de la vajilla, el chocar de copas, los coros de risas estrepitosas y los aplausos estruendosos, nos demuestran que hemos llegado a la hora de los brindis.

Siendo, como somos, modestos "pelados," Don Torcuato no recordó nuestros nombres al escribir sus invitaciones; de ahí que, aunque deseosos de entrar a aquel recinto de la finanza, no tanto por tener el honor de codearnos con aquellos insignes bandidos de fraje y de chistera, sino por conocer el objeto de la reunión, no nos atrevimos a arriesgar la integridad de nuestras narices exponiéndolas a que nos las achate de un portazo el altivo portero, si queramos introducirnos de rondones.

Pero ahí está un frondoso fresno en cuyas ramas que besan los cristales de esa ventana lateral, podemos hallar abrigo y un palco seguro desde el cual poder ver y oír lo que pasa y se dice adentro.

Hemos trepado aquí a la mejor hora. Una vez pasados los entusiasmos de los brindis, en los que los estómagos volatinosos de los comensales demostraron su gratitud al no menos gruego Don Torcuato, ha llegado el momento de hablar de negocios.

Don Torcuato, que por su obesidad, su corta estatura, su cuello deformemente grueso y corto, y por sus ojos saltones, tiene la semejanza de un sopo enorme, se pone en pie; respira a que haya silencio.

—Caballeros,—comienza con voz gruesa, autoritaria y lenta, una vez que el ruido de las sillas, que son acomodadas para oír y ver mejor al orador, que el cales raspear de toscillas discretas y el retintín de las copas de algunos bebedores rezagados, han cesado,—os he invitado a este banquete para hablaros de asuntos importantes que afectan a la Patria; y, con ella, a nosotros.

—Tose, para tener tiempo de observar el efecto de sus primeras palabras, y prosigue:

—Creo inútil, entre nosotros, usar de diplomacia, de palabras vagas que se presten a interpretaciones dudosas. Siendo todos los que aquí tenemos el honor de estar reunidos, miembros de una misma clase, la directora, la que tiene en su poder la fuerza poderosa ante la cual hasta los reyes se doblegan, la del dinero, y a quienes, por lo mismo, nos ligamos intereses idénticos, creo más benéfico si nuestros intereses que os hablo líis y llanamente; con brutal franqueza, así así queáis llamarlo.

—Con cinismo,—comenta uno de los invitados que, ya borracho, vuelve a clavar la barba en el paño, dejando que los músculos relajan los de su cuello permitan a su cabeza balancearse de uno a otro lado. Los demás burgueses, ya viejos y agurrados en los combates con el licor, lo ven con ojos protectores.

—Senores,—continúa impasible Don Torcuato Bolsagordas,—estamos al borde de un precipicio.

El borracho, queriendo impedir caerse en el precipicio de que habla Don Torcuato, hace un movimiento brusco y rueda por el suelo; en el que procura placidamente acomodarse a dormir.

Hay risas y murmullos. Dos lacayos cargan al beodo hasta su automóvil.

Restablecido el orden, sigue hablando Bolsagordas: —Nos acecha la miseria; nos amenaza la necesidad de trabajar con nuestras manos si queremos vivir; de empunar el pico y la pala, para no perecer de hambre. ¡Imaginamos!

La concurrencia se estremece de horror.

—El destierro, sin dinero, y por lo mismo sin honores ni facilidades, o el tener que trabajar hombre con hombre, codo con codo con el "pelado," es lo que se nos espera si....

—¡Me caigo en Cristo!—interrompe rugiente un impulsivo burgués ibero.—¡Antes muerto que eso!

—Permítame Don Robustiano Izaguirrarras que le ruegue que guarde calma,—dice gravemente Bolsagordas, dirigiendo sus miradas al burgués español.—Sin calma, con arrebatos biliosos, nada se hace.

Reflexiona y sigue:

—Vivimos en otros tiempos. Hace apenas cinco años que un arrebatado de cólera nuestro aún era temido. Nuestra sordidumbre y nuestros obreros bajaban la vista ante nuestro mirar adusto. Ahora, vivimos en otros tiempos. Por desgracia, las teorías disolventes de los "magonistas" y el ejemplo de estos y de los "zapatas" en la acción, han hallado grandes simpatías y aun numerosos adeptos entre las clases populares; y si queremos triunfar, si nuestros deseos son los naturales de propia conservación, más que de violencia necesitamos usar de argucia.

Nuestras caras adustas ya no encaban bien en el medio ambiente actual. El obrero, despertado por esos malditos anarquistas, aspira ahora a su independencia económica; quiere ser libre; y una resistencia violenta nuestra acabaría de exasperarlo y hacer que la mayoría, que aún confía llegar a la satisfacción de sus aspiraciones por vías legales, con la intervención de un gobierno paternal, que cándidamente se imaginan aún que pueda existir para ellos, acabase por tomar las medidas radicales, extemas y seguras que los anarquistas les aconsejan: el aniquilamiento del Clero, del Capital y del Gobierno.

Un silencio sepulcral reina en la asamblea. Los rostros, risueños todavía no hace mucho, están graves. Algunas manos crispadas estrujan inconscientemente las carteras por sobre los finos paños de los trajes de etiqueta.

Un ambiente de angustia se siente en el salón. Los antes altivos y orgullosos señores, ahora están ahí, amilanados unos, terriblemente preocupados los otros. Aquellos hombres sufran terriblemente, indeciblemente. Por que no hay mayor suplicio para un rico que verse pobre, sin dinero, sin honores ni distinciones, y lo que es peor, según su modo de pensar, teniendo que "rebajarse" hasta empunar una herramienta para ganarse la vida, y que codearse e igualarse con los "de estables pelados".

La temperatura tibia del salón, parece haberse huido. Gruesas gotas de sudor frío corren por algunas frentes. La mano despiadada de la angustia oprime,

hasta lastimar, las gargantas de muchos de los oyentes.

La voz de Bolsagordas se eleva entre aquel silencio, trayendo una ráfaga de esperanza a aquellos corazones.

—No todo está perdido, señores,—dice.—En nosotros, en nuestra astucia, está salvarnos. Oremos con cautela, con diplomacia; y seremos salvados. El ceno adusto de ayer convirtiémoslo ahora en sonrisa; nuestro desagrado por las exigencias de los trabajadores disfracémoslo y hagámoslo aparecer como un deseo inmenso de que la causa del "pelado" triunfe; y en vez de ponernos hoscos y oponernos a su avance, aparentemos que reconocemos la justicia que les asiste y que estamos dispuestos a sacrificarnos por esos inmundos desaharrados, holgazanes y viciosos que quieren robarnos las fortunas que con tantos sacrificios hemos ganado. Y ellos caerán en la trampa.

Y la caraza de Bolsagordas refleja maldad, perfidia, odio, doblez y sutilezas de bestia feroz y artera. Toca el timbre eléctrico para que los lacayos entren a servir licor que humedezca las gargantas que la angustia reseco entre sus oyentes que, ávidos, ansiosos de saber cómo salvarse, tienen los cuellos tirantes hacia Don Torcuato, respirando apenas, casi sin atreverse a pestañar.

—Voy a desarrollar mi plan,—prosigue Bolsagordas, después de secarse el adosamente con rico pañuelo de lino, las cerdas que adornan su geta y que, golosas, se sumergieron primero que los labios en el licor que refresco la garganta del notable bandido.

—Antes os diré que no he dormido en el asunto,—sigue diciéndole Bolsagordas.—La semana pasada hice viaje de incógnito a Veracruz y hablé sobre lo mismo con Don Venustiano Carranza, que, por su posición social elevada y como hombre acandalado, dueño de extensas haciendas e incontables cabezas de ganado, tiene idénticos intereses a los nuestros que defender. Después de algunas conferencias en las que demostré a Don Venustiano la necesidad de obrar conforme a mis planes, quedó dicho caballero de acuerdo; y aun ya ha comenzado a desarrollarlos en la parte legal, que es la que le corresponde, quedando yo encargado de ponerlos de acuerdo en la parte que a nosotros toca.

Después de una pausa, en la que las cerdas del bigote de Bolsagordas hacen otra visita al sabroso licor, el ventruado Don Torcuato continúa:

—El pueblo exige la tierra y por su posesión está dispuesto a luchar hasta vencer o morir. ¡Demosle la tierra!

El español, Don Robustiano Izaguirrarras, echa tal respingo en su sorpresa, que poco faltó para que voltease la mesa sobre los demás comensales, a la vez que ruje:

—¡Re-moño y recontramoño! ¡Que no doy ná!

Bolsagordas, sin parar mientes en la explosión de Don Robustiano, siguió hablando así: —Pero al dársela, demosela de tal manera que, a la vez que en apariencia beneficie al pueblo, en realidad los beneficios sean para nosotros; que a la vez que parezca que nos desprendemos de la tierra, en realidad ésta no sea pasada a manos del "pelado" por completo, sino de una manera que más tarde nos permita recogerla y que, a la vez, nos deje ganancias como nunca hemos soñado obtenerlas. (Pausa, en la que el orador moja otra vez las cerdas.) Por medio de un decreto del Gobierno, se ordena que

todos los terrenos sin cultivar sean dados al pueblo; pero, como es natural, como el Gobierno es constitucionalista y, por lo tanto, no puede atropellar el derecho de propiedad privada, decreta también que los actuales dueños de la tierra sean reembolsados por el Tesoro Público del valor de dichas tierras: con lo que desde luego hacemos el primer negocio, vendiendo a buen precio las tierras incultivables a las que hasta hoy no hemos podido hallar comprador.

El hermano de los de Boston, Don Robustiano Izaguirrarras, aprueba ahora estrepitosamente las palabras de Don Torcuato, y en el fondo de sus ojos brilla la codicia.

—La tierra pasa a manos de los trabajadores; nosotros recibimos por ella el precio que a nuestros intereses convenga señalar; y entonces se nos presenta un segundo negocio. Los nuevos terratenientes son unos "pelados." ¿Con qué dinero pueden adquirir aperos, bestias, granos, y cuanto es necesario para cultivar "sus" tierras? ¿Con qué dinero pueden hacer las obras de irrigación necesarias en los terrenos áridos que vendamos, cuando no tienen ni siquiera las herramientas que cuesta levantar los inmundos tugurios que les sirven de albergue? Tendrán que recurrir a los que tenemos dinero. Pero, no siendo juiciosos que ganamos al frente, que enseñamos la cara, porque eso sería tan como descubrir nuestro fuego, obtenemos que el Gobierno funde un Banco Agrícola, del cual, naturalmente, seremos los directores y principales accionistas, ocultando nuestros nombres bajo la razón social del Banco. De esa manera, nosotros seremos quienes presten el dinero a los labriegos para que cultiven "sus" tierras, cuyas tierras, como es de toda ley, quedarán hipotecadas al Banco, a decir a nosotros, y las que el Banco, nosotros, podrá tomar en el futuro como pago de la deuda insatisfecha. De esa manera, tendremos la tierra de vuelta y habremos hecho varios negocios en un solo: habremos vendido a buen precio las tierras improproductivas que ahora tenemos; habremos ganado los réditos del dinero que hayamos prestado por medio del Banco Agrícola, dinero que sacamos a los imbéciles proletarios puesto que es el que nos pagó el Tesoro Público; habremos obtenido nuestras tierras de vuelta, y, finalmente, al volver esas tierras a nuestro poder por falta de pago, volverán, fijas en esta, volverán ya beneficiadas, con obras de irrigación ya construidas, y aun con las bestias y aperos comprados por los ilusos que creyeron poder conquistar la tierra por los medios legales. En una palabra, después de haber hecho tan buenos negocios, recogeremos nuestras tierras con su valor cinco o seis veces mayor. Así, habremos salvado nuestras vidas; nos habremos salvado del pico y la pala, y también habremos hecho negocio redondo.

—¿Pero quién nos asegura que esos "pelados" falten al pago del dinero que les prestemos?—inquirió alguien.

—En nuestras manos está lograrlo,—replicó Bolsagordas.—Nosotros tendremos a nuestra disposición los medios para hacerlo. Como la mayoría de los revolucionarios aún creen imbecilmente en la necesidad del Gobierno, por consiguiente, dejan en pie todas nuestras instituciones, nosotros seguiremos siendo los dueños de los destinos del pueblo. El Gobierno, por nuestra insinuación, y bajo varios pretextos, aumentará toda clase de contribuciones que, a la vez que aumentarán el Tesoro Público, servirán para hacer más difícil la condición del pueblo. Nosotros, por nuestra parte, teniendo poder sobre el mercado y la Bolsa, pagaremos a los nuevos terratenientes los precios bajos que se nos anteje por los artículos que produzcan; ir

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½c. ejemplar.

titulos que se verán forzados a venderlos, por que tendremos a caparado el mercado y no hallan otros compradores; y esta medida nuestra aumentará la miseria del pueblo. Entonces, el pueblo, miserable, muerto de hambre, entre gado en nuestras manos, no tendrá más remedio que doblar la cerviz y dejarse despojar nuevamente de las tierras que, como he dicho antes, las recibimos en tonces con su valor aumentado prodigiosamente, porque esos terrenos áridos que ahora "cedamos" nos volverán ya beneficios. Y para impedir que el pueblo se rebela nuevamente, dió por vía de conclusión, mientras que a te entusiasmado beneficiándonos la tierra que cree ya suya para siempre, nosotros nos aprovechamos para fortalecer el Ejército y demás defensas nacionales; de dar prestigio al nuevo Gobierno por medio de nuestra prensa; de exterminar en la sombra a cuanto criminal anarquista nos contine haciendo obra de obstruccionista; de aumentar el número de iglesias y de las escuelas oficiales; de ir poco a poco desvirtuando el medio ambiente revolucionario que ahora existe, hasta que, cuando el pueblo comprenda el engaño de que ha sido objeto, y que nuestro Gobierno, representado dignamente por el señor Carranza, ha simulado radicalismo no sentidos, y quiera alguien rebelarse, ya entonces el Gobierno está sólidamente cimentado y tenga fuerza suficiente para sofocar toda intencion. Obrero conforme a mi plan, nuestro reino estará salvado. La concurrencia, entusiasmada, se pone en pie. Todos se dispus-

tan el honor de estrechar la mano de aquel hombre de cerebro prodigioso que ha desarrollado un plan tan imaginativo, un buen resultado, por que nadie más que los cogidos lo han oído, y, por consiguiente, nadie dará aviso a los proletarios para que no confíen en Venustiano Carranza, ni en cualquier otro gobierno. Pero nosotros, que afortunadamente, hemos sorprendido el secreto, nos apresuramos a bajar del frondoso Fresno en que hallamos abrigo, y corremos a ponerlo bajo el dominio público en estas columnas, aconsejando a nuestros hermanos de clase que si desean ser realmente libres y felices, no confíen en gobierno alguno, aunque dé tierras, que a bajos precios y plazos cómodos, o pretenda ser radical, sino que siga luchando con el arma en la mano hasta que logre tomar posesión de todo para todos, conforme a los principios del Partido Liberal Mexicano, condensados en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911: ha-ta que logre extirpar de la región mexicana el más leve rastro de la Autoridad, del Capital y del Clero.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Jose Angel Hernandez.

Nos comunica este compañero que el Partido Socialista del Estado de Texas decidio en la sesion de su convencion que tuvo lugar el 12 de este mes en la ciudad de Waco, Texas, tomar a su cargo la defensa de dicho compañero, de lo cual nos alegramos. Los Socialistas del Estado de Texas cumplen con su deber al ayudar a los que caen en virtud de su actividad en la lucha de clases. El caso de los socialistas de El Paso, Texas, tomando la defensa del noble luchador Maximo Castillo y la accion a-hora de los socialistas del Estado reunidos en convencion, demuestra que los socialistas de dicho Estado comprenden que el

deber del trabajador es estar con sus hermanos que caen, siempre que caigan por su actividad en la lucha emprendida contra el enemigo comun, sin fijarse en si el caido es socialista, anarquista o sindicalista. Basta con que el caido sea un miembro de la clase trabajadora, y que haya caido por su lealtad a los intereses de la clase trabajadora para estar a su defensa. ¡Bien por los socialistas del Estado de Texas! Nuestros queridos compañeros de San Antonio, nos envian el balance de las cuentas del Comité "Pro-Presos", por el que se ve que se recibieron por el Comité \$78.35, y fueron gastados en la defensa de Jose Angel Hernandez, \$55.45, habiendo quedado un sobrante de \$22.90 en poder de la compañera Elisa A. Hernandez compaÑera de vida de Jose Angel. Sentimos no tener numeros para parar el balance y publicarlo, pues no hemos podido comprar los numeros que necesitamos para las cuentas de Administracion.

JUGAR CON FUEGO

La mentalidad revolucionaria cimenta un gobierno fuerte con las masas proletarias mexicanas ha alcanzado un desarrollo asombroso. La atmósfera mexicana está impregnada de radicalismo. Aun los más tímidos forman, al menos, uniones obreras y se atreven ya a hablar de reivindicaciones populares, de luchas de clases, de conquistas sociales.

En Sonora, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Yucatán Distrito Federal, y otros estados, han aparecido y aminoran aún varios periódicos anarquistas, y por dondequiera ha florecido la prensa unionista, si no socialista.

Hasta la misma prensa burguesa, entre ella el periódico oficial de Venustiano Carranza, se ve obligada también a dar un barniz radical a sus escritos, aunque siempre terminan estos, después de hablar de que es preciso no dejarse imponer gobiernos, con alabanzas burdas a Carranza, elogiando no sólo su "intachable honradez," su "reconocida probidad," etc., etc., sino también su supuesto radicalismo, su inmenso amor a las libertades populares que, dizque, le hacen preocuparse por el bienestar del "noble obrero," del "benemérito trabajador."

Tal avance en la mentalidad revolucionaria de las masas proletarias mexicanas, ha venido a colocar a Venustiano Carranza en una posición peculiarmente difícil.

Representando Carranza a la Autoridad, naturalmente tiene que ser un celoso guardian de las instituciones burguesas y hacerle detestar del radicalismo dominante. Siendo el mismo un burgues de buena cepa, tiene, naturalmente, otro motivo mas para detestar del radicalismo dominante. Su encumbrada posición política actual, su elevada posición social, sus atavismos de clase, sus costumbres e inclinaciones burguesas, todo tiene que hacerle detestar del radicalismo dominante.

Es imposible que un gobernante vea con buenos ojos las aspiraciones populares que tienden a desmoronar su trono. Es imposible que un capitalista vea con buenos ojos las aspiraciones populares que tienden a aniquilar su clase y a eliminar los privilegios de la misma. Es imposible que un burgues, que con el solo hecho de hacerse Presidente demuestra que la ambición de poder y el predominio esta vivo en numerosísimas uniones obreras el, pueda ver con buenos ojos las aspiraciones populares que pretenden hacer tabla rasa con la desigualdad social, y a cuya realización el, el burgues, quedaría preocupado para el bienestar de los al mismo nivel del trabajador que tan cordialmente detesta.

Pero Venustiano Carranza necesita de popularidad para poder

mandar. \$55.45, habiendo quedado un sobrante de \$22.90 en poder de la compañera Elisa A. Hernandez compaÑera de vida de Jose Angel. Sentimos no tener numeros para parar el balance y publicarlo, pues no hemos podido comprar los numeros que necesitamos para las cuentas de Administracion.

Por el balance que tenemos a la vista, y en el cual puede verse en detalle todo lo que entro de dinero, y todo lo que salio para la defensa de Hernandez, se ve que este no estaba abando a su suerte, sino que tuvo siempre el apoyo de nuestros buenos hermanos de San Antonio y de fuera de la ciudad.

Por el balance que tenemos a la vista, y en el cual puede verse en detalle todo lo que entro de dinero, y todo lo que salio para la defensa de Hernandez, se ve que este no estaba abando a su suerte, sino que tuvo siempre el apoyo de nuestros buenos hermanos de San Antonio y de fuera de la ciudad.

Y Carranza se encuentra en una posición peculiarmente difícil, nueva en la historia de los gobiernos; como nuevo tambien en la historia de los pueblos, es el avance prodigioso que en sus aspiraciones sociales ha alcanzado el proletario mexicano, durante la presente Revolucion.

Oponerse abiertamente a satisfacer las aspiraciones populares, seria, para Carranza, firmar su sentencia de muerte inmediata. Ceder francamente a las aspiraciones populares, seria, para Carranza, firmar su sentencia de muerte inmediata.

¿Que hacer? Oponerse a las aspiraciones populares, seria, para Carranza, firmar su sentencia de muerte inmediata. Ceder a las aspiraciones populares, seria, para Carranza, firmar su sentencia de muerte inmediata.

¿Que hacer ante tal dilema? No queda a Carranza mas que una salida: halagar al pueblo, pasarle la mano por el lomo como se hace con los caballos briosos para que se dejen poner el freno con que dominarlos.

Si siguiendo esa táctica, ha expedito algunos decretitos, por los que "da" al pueblo la tierra, pero no gratis, sino comprada en abonos; establece el divorcio, cuando lo abolible es el mismo matrimonio; simula ver con buenos ojos la fundacion de Escuelas Modernas, y aun aconseja a sus militares que presidan esos actos y a sus Ministros que en sus felicitaciones oficiales, para con esa cordialidad embaucar incautos; ha-e que sus periódicos den matiz radical a sus escritos, para, (presentandose disfrazados de anarquistas), estar en mejor aptitud para deformar la Idea y atacar jesuiticamente a los verdaderos camaradas, buscando desprestigiarlos, a unos por expulsarlos, rascaudo la patrioteria de los inconscientes, y a otros con cualquier pretexto que venga a la mano; hace que sus esbirros respeten por el momento a los periodistas acratas, asi como a las numerosísimas uniones obreras ahora existentes en Mexico, para aparentar que da libertades; hace que se establezca la Oficina del Trabajo, para que crean que se preocupa por el bienestar de los obreros, y el mismo, se llena la boca en pregonar libertades que con todo su corazon quisiera suprimir por ser en contra de sus

propios intereses y los de su clase.

Carranza tiene que aparentar radicalismo que no siente, para tener partido, para tener quienes combatan por el en los campos de batalla, para tener quien le ayude a encarnarse definitivamente en los hombros del pueblo y poder cimentar un gobierno sólido que despues aplaste al hermoso movimiento social que ahora existe en pie.

Pero Carranza juega con fuego. Sus tendencias son las de embaucar al pueblo, hacerle crear confianza en el, para despues aprovecharse de su candidez.

Mas, sus pretenciones radicales; el radicalismo en el lenguaje de sus periodicos, sobre todo, y mayormente los trabajos de nuestra prensa y los que estan haciendo los compañeros que se hallan en Mexico, aprovechando la ocasion propicia actual, mientran llega la hora de las persecuciones, sirven grandemente para despertar consciencia y para fortalecer la mente revolucionaria mexicana.

El "radicalismo" de Carranza sirve para inducir a muchos que huyen de los anarquistas nada mas que por el nombre, por prejuicio, a estudiar los problemas sociales. El "radicalismo" de la prensa oficial, sirve tambien, porque, al menos da conocimientos elementales de nuestros principios a millares y millares de individuos de nuestra clase a los que nuestra prensa no puede alcanzar, ya por el prejuicio que hay contra ella, o por cualquiera otra circunstancia. La labor de nuestra prensa y la individual de nuestros compañeros, da el reto que final.

Así, pues, Carranza juega con fuego.

Busca, por el unico medio que le queda, encontrar la manera de cimentar solidamente su gobierno; pero al mismo tiempo, inconscientemente, atiza la hoguera, aumenta el radicalismo.

De este doble juego debemos aprovecharnos los conscientes. Ahora, mas que nunca, urge acrecentar la propaganda por cuantos medios hay.

Con la fuerza de nuestras ideas hemos logrado colocar al gobierno mexicano en una posición difícil en la que se ve obligado, a pesar suyo, a contemporizar con ellas; aprovechemosnos. No debemos perder ocasion tan propicia para concluir de debilitar al odioso principio de autoridad, sostenedor del Capital y el Clero, redoblemos nuestros esfuerzos, ayudando por cuantos medios sea posible al triunfo de la Causa justa de Tierra y Libertad.

ENRIQUE FLORES MAGON.

LUCHA DE CLASES.

Nuestro pequeño periódico que con grandes sacrificios comenzamos a publicar en la segunda semana de julio de este año, fue suprimido, no por falta de energías de los que componemos el "GRUPO RACIONALISTA", de San Antonio, Texas, sino por la mano de la tiranía. Al publicar nuestro periódico, no nos propusimos solamente difundir los principios de emancipación social que sustentamos, sino emprender los trabajos necesarios para la fundación de una Escuela Racionalista en la ciudad de San Antonio, y no desistiremos de nuestro proposito y lo haremos realizarlo, si los compañeros que han recibido nuestro periódico nos ayudan de una manera conveniente.

La suspension de LUCHA DE

CLASES se llevo a cabo a raíz del arresto de que fui víctima, acusado de conspirar contra el gobierno de los Estados Unidos, arresto que fue efectuado el 20 de Agosto anterior, en la Plaza del Mercado, cuando dirigia parlabras de aliento y de verdad a mas de mil trabajadores avidos de conocer nuestros ideales emancipadores.

El Jefe de policia dice que me aprehendio por el delito de rebelion. ¡Mentira! Si tal hubiera sido, habria estado fuera de la ley, y por lo tanto, carabina en mano para hacer frente al que me agrediera, y no hubiera sido cosa facil el arrestarme. Tambien a los compañeros Lucio Luna y Donaciano Hernandez los acuso el Jefe de rebelion, icuando su "delito" consistio en el hecho de repartir prensa libertaria!

Estando pendiente de ser llevado ante los tribunales de San Antonio, el periódico fue suprimido por orden de la oficina general de correos, de Washington; pero habiendo obtenido mi libertad bajo fianza de 1,000.00, ofrezco a mis compañeros que tan luego como las circunstancias lo permitan, volvera a salir LUCHA DE CLASES. Sirvan estas lineas de satisfaccion a las publicaciones obreras que nos han enviado el canje. Toda correspondencia relacionada con LUCHA DE CLASES, debe ser enviada en lo sucesivo a la siguiente direccion: 916 Durango St., San Antonio, Tex.

J. A. HERNANDEZ.

DE NUEVO EN EL COMBATE.

Cuando ya estamos terminando la ultima pagina de Tierra Libre, recibimos un paquete de periodicos, a cual nos apresuramos a examinar.

No fue una sorpresa para nosotros el encontrarlos con el que tanto deseabamos; que debemos decir fue nuestro primer maestro, el periódico REGENERACION, pues ya nos habiamos enterado por El Dependiente

diente que pronto nuestros hermanos de California estarian de nuevo en el combate, para bien de la clase desheredada y para castigo de los tiranos.

Nos alegramos grandemente porque hemos visto de nuevo a REGENERACION, y mas aun cuando sabemos que ha surgido con vida propia; porque así se puede decir, pues cuando se tiene la imprenta ya está hecha la mitad del todo en el trabajo de un periodico, y solo falta que haya luchadores de buena voluntad que estén dispuestos a no dejar que muera, bajo ningún concepto, por mas que los enemigos de nuestras ideas, pretendan su destruccion.

Así es, que aquí nos tienen compañeros de REGENERACION, aquí estamos para ayudarles en todo lo que podamos. El grupo REGENERACION de esta ciudad, les saluda y al mismo tiempo les felicitamos por la nueva aparicion de tan necesario vocero.

Nos enteramos de la perdida de nuestro hermano A. L. Figueroa. Mucho lo sentimos, pues hemos perdido un gran propagador del anarquismo, un valiente luchador por las grandiosas ideas de regeneración, de emancipación e igualdad. Hemos perdido un impulsor de la revolucion social; pero que se va a hacer, ese es el camino de todos, así concluiremos, unos hoy otros mañana. Quizas otro surja que ocupe tu puesto, pues ya hemos dicho: (los hombres mueren, las ideas no) unos nos enseñaron, otros se arman, dispuestos tambien a sacrificarse por el bienestar de todos hasta el fin de la jornada.

La Redaccion
(De "Tierra Libre" San Juan, Puerto Rico.)

DEBIDO al gran recargo de trabajo que tenemos desde hace varias semanas, nos hemos retrasado en la correspondencia. Sirva esto de disculpa con los compañeros a quienes no hemos podido contestar aun sus cartas.

Por tener gran recargo de trabajo, nos es todavia imposible publicar la seccion de administracion esta semana.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma
Dirección y fecha.....

NOTAS:—Córtese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, lídense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguense tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas. Rogamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and a disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

LEASE "REIVINDICACION," un buen amigo de la Revolucion Mexicana.
Pidase a estas oficinas.

Regeneración

English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 214

Satur. a. Nov. 27, 1915

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

"Preparedness" Will End In The Pork Barrel.

If a man adopts the theory that he must make money and get ahead, no matter what principles he may have to trample on; if he tries to corner the earth, habitually pushes the weakest to the wall, shuts his eyes and ears to everything outside to his own immediate circle and concentrates all his faculties and energies on getting rich, that man becomes rotten to the core. In becoming rotten he becomes a weakling, shorn of all his natural strength, incapable of meeting great emergencies when they arise. Nature will not be denied. It is impossible to separate oneself from the rest of mankind without breaking the basic law of Solidarity, and nature punishes the violator of that law by reducing the violator to impotence. Men of the Napoleonic type march to their ruin with sickening monotony because they ignore that law. Aristocracies, originally the flower of their respective nations, fall into hopeless degeneracy because they ignore that law. Above all, the masses still drag out their existence in the mud of helplessness because, as a whole, they are the most narrowly selfish of all classes. I am no admirer of the ordinary workingman, for it is the almost universal experience that when he can keep his belly full and body warm he does not give a damn about the other fellow. No aristocracy does worse than that.

You make apologies for the workingman. You say that the peasant, notoriously close-fisted and hard in all his dealings, is so because his own struggle for existence is severe. You say that the workingman cannot be expected to look beyond the confines of his factory and the wages he receives for working there. You say that it is preposterous to expect lofty conduct from a proletariat always on the edge of the abyss. All that seems to me unquestionably correct, and because I consider it correct I wage, to my own feeble best, war against the social inequities and philosophies answerable for making life one hideous tragedy. I will not stultify myself by pretending that the Mexican peon, today a landless and moneyless outcast, can rise until the institutions and philosophy that have made him an outcast are replaced by better ones. I will not stultify myself by pretending that a country in which money-making is considered man's highest duty can be otherwise than rotten. The United States, being the most advanced of modern countries, is necessarily wedded to the delusions that are hurrying modern society to smash. In the older countries there are humanitarian traditions which act as powerful brakes and force even the most autocratic to remember that, at least, a semblance of Solidarity must be observed. Here there is no such brake. In the United States it is "Every one for himself and the devil take the hindmost." As a consequence you have not a nation but a greedy, scrambling mob. And such a mob is just about the weakest thing on earth.

With characteristic frankness Germany has notified the world that she accepts in its entirety the essentially modern doctrine that "Might makes Right." Thereby, in my opinion, she has assured her downfall, for she has arrayed the world against her. No society of which we have any record has ever been willing to accept that doctrine when brought boldly face to face with it. Every society has recognized at once and instinctively that, pushed to its logical conclusion, such an ethic means incessant wars of universal extermination, and against that the instinct of self-preservation automatically rebels. So all the world is arming—to protect itself. The United States feels also the necessity of arming for self-protection. But the United States, having mocked to scorn the doctrine of Sol-

idarity, cannot appeal to it successfully in its hour of need. If the English worker asks why he should care for a country that never cared for him, the worker in the United States puts that question still more vehemently. So the propaganda of "Preparedness" meets a thousand difficulties.

No movement succeeds until it has Solidarity back of it, and no movement gets that Solidarity until its followers are satisfied that it represents what is to them the right, the thing they believe in, the thing for which they are prepared to sacrifice, if necessary, life itself. All history proves that, and it is certain that such world-revolutionizing upheavals as the rise of Christianity, the Protestant rebellion against the authority of the Church of Rome, the French Revolution and others, it is needless to name, never could have gathered the force that swept them to victory had not thousands of their adherents felt that those movements meant something absolutely essential to their lives and, therefore, worth dying for. I am also sure that all history proves that a social scheme not based on, at least, some modicum of Solidarity is headed straight for self-destruction. Taking history as a whole the priesthood has been the ruling class, and every priesthood has defended its special privileges by the plea that it worked for and promoted human brotherhood. Priesthoods have understood their business.

There is no Solidarity in the United States. There is no real patriotism, although there is never-ending talk about it. The United States is one of those erring ladies who "doth protest too much." There has not been the assimilation of the papers and politicians brag of so constantly. When, in the face of a really impending danger, the call goes forth there is no sinking of individual differences, but rather a more fixed determination on the part of the individual to catch all the fish possible out of the muddied waters and make hay while sunn the shines. At the very moment when military men are talking sacrifice for the good of the country our press is commenting sarcastically on the recent discovery that every cadet sent to West Point cost this nation 20,000! "The Los Angeles Times" works tooth and nail for a large standing army and navy. At the same time it prints on its editorial page such cartoons as the one now before me, in which Europe is represented as Red Ridinghood trembling at the sight of a ferocious military wolf, whose ears and nose are cannon while his tongue is a bomb and his teeth are bayonets. The sympathies of the "Times" are obviously pro-German and militaristic, yet it caters also to its pacifist following with such cartoons as that just mentioned and articles from which Bryan himself might quote. Its real attitude is that of its correspondent, Harry Carr, who tells us that he does not care a cent which way the war goes; who, in other words has no opinions and cares only to write what will catch the fancy of subscribers. And the "Times" is typical of all our Western journalism.

There is no Solidarity because there are no convictions; there are no convictions because there is not that sense of brotherhood, which makes men sympathize in the struggles of their fellowmen. Convictions and Solidarity being lacking there is no strength. Strong men are incapable of witnessing a great conflict without forming decided opinions, one way or the other, and translating those opinions into action. For this they may be hated but they are not despised. Weak men, on the other hand, always stand aside to please both parties, and thereby win well-earned contempt. Today the United States, having been too indifferent and timid to face the real facts concerning Mexico, has Mexico's general contempt; and today the United States, having catered to the vote of its foreign-born citizens and tried to please every one, has the unlimited contempt of Europe and the European-born population withering her gates. Joseph H. Choate, formerly leader of the New York bar

and our ambassador to Great Britain, is unquestionably a brainy man. He delivered an address recently from which all the papers of the country have quoted freely, and told his audience that today the United States is the most hated nation on earth. As he put it, "at least two of the warring nations of Europe (Great Britain and Germany) dislike us more than they do the men they are fighting in the trenches." They denounce us, he declared, as cowardly neutrals who care only for getting fat on increased trade, and he emphasized in particular that throughout the British dominions we are sneered at as having taken shelter under Wilson's phrase that we are "too proud to fight."

I, of English parentage and the, therefore strongly opposed to the State Socialist, bureaucratic ideals Germany represents, am one of those sneerers; and I am positive that the United States is full of Germans who also sneer for reasons that seem equally good to them. I sneer at a country that, professing to be a democracy, encourages by its silence what seem to me the infamous aggressions of the most powerful military autocracy on record, swallows complacently what seem to me unpardonable outrages and insults, and dares not declare that a government allegedly based on the will of the people can have no sympathy with the ambitions of a Kaiser who tells his subjects everlastingly that he rules as the representative of God. I feel that if my friendship were sought by a man who professed that sort of nonsense and arrogated to himself the right of sending thousands of his fellow-beings to premature graves, I should decline all dealings with him; and I consider that Wilson, Bryan, and the rest of them—my alleged servants and representatives—should feel as I do. I imagine that a foreign-born German citizen, who regards things from an angle to which I am blind, feels similarly on what he considers Wilson's partiality to England. In Germany today they say: "Why should we care about the United States when she is afraid even to go to war with Mexico?" They take not the slightest stock in our President's high-sounding phrases. They look on this nation as a powerless mob.

Few things in this country of false pretenses have been more sickening than are our President's speeches on the duties of the naturalized citizen, or than the agitation based thereon. This whole business of naturalization, with the never-ceasing efforts of the politicians to manufacture a fictitious affection for the United States, is a fraud so gross and degrading that no self-respecting man can afford to countenance it. I, for example, became a citizen because I had to, in order to take up a homestead; and now it is pretended that, in taking that forced oath, I changed my whole character, became incapable of judging cases on their merits, converted myself into a supporter and admirer of what I have always considered a plutocracy, and pledged myself to stand by it, right or wrong. That is the pretense, the fraud, the sham, the unspeakable hypocrisy—a hypocrisy that has done much toward dragging the ethics of this country down to their present level; for no man or nation can profess high standards and follow low ones without suffering a moral deterioration no words can measure. If you don't mean to do a thing you should not talk about it. If you really think money and place the only things worth hunting for, for God's sake spare us your preaching. It is your habit of saying one thing and meaning another that we of English blood detest.

This war, like all great tragedies, is forcing us to search our hearts; to examine closely the political conjurer's fine words and observe the enormous chasm between them and the realities. In every large American city there is a Jewish ghetto, inhabited by Naturalized Jews. The theory is that they are American citizens. The fact is that they are Jews, members of a race pre-eminent among the peoples of the world, for running true, century after century, to racial type. In every large American city there is an Italian quarter in which the life is distinctly

Italian, and from which the members return to Italy the moment they have saved sufficient money. In every large American city there is a German quarter in which the life is German; just as everywhere there are Scotchmen to whom Burns day is the great festival of the year, and Englishmen who meet in Sons of St. George and other societies, and speak invariably of this country as "being money mad." Emigration is but a change of climate and not of character; the old motto, *proverb*, and it holds good today. Let the United States treat her foreign-born citizens well and they will think well of her. Let her treat them badly and all the oaths of allegiance in the world will not secure their loyalty.

I can understand an Englishman's affection for his native land, both on the ground of family and historical traditions, and because he considers—as I think, rightly—that in England he enjoys rights obtainable nowhere else. Talk to such a man and he will tell you that in no other country can he speak his mind so freely, be so sure of a fair trial, or so free from the spy and the official, with their infernal methods for keeping track of men and women as if they were so many bales of merchandise. He will tell you that he is not robbed by a fraud of a protective tariff, and if you remind him that he is the slave of land monopoly and capitalism, he will reply that he knows of no country where he can be exempt from that, such institutions being part and parcel of a world-wide system. I can understand the German being loyal to his Fatherland, for her bureaucratic methods are doubtless congenial to his love of method, and his rulers make actual efforts to organize industry paternally, giving him some security. I can understand the Frenchman's passion for France, the beautiful and the Italian's longing to return to his own sunny Italy. But seldom have I found a native American who would not go anywhere, and live under any flag if he thought he could make money there more easily; and I have the decided belief that such loyalty as the United States will be able to rely on will be confined to those who have prospered materially by the great opportunities the opening up of a new continent afforded them.

When I hear Americans boasting of their loyalty to the United States I always remember that, almost with the voice of a dove, they denounce her policies as hopelessly corrupt, her administration of justice as invariably subservient to money; her press, which is the trustee of national education, as for sale to the highest bidder; and so forth. I have always taken these criticisms as expressing a thoroughly cynical distrust of their own country, and I believe the distrust is very deep. Why should it not be? United States politics are so corrupt that one of her most prominent Senators declared their purification an impossible dream. United States administration of justice is most venal, and here, of all countries, "This often seen the wicked hand buys out the law." United States prisons, lunatic asylums, poor houses and other public charities are honeycombed with graft, and are only too often managed with a cruelty that cries to heaven for vengeance. United States exploitation of labor is on the most coldly-calculating business basis, unaffected by a single drop of the milk of human kindness. When obeyed soldier and sailor will grow sums for an enlargement of the army and navy will the necessary men be forthcoming, and will they have the necessary devotion? I do not believe it. I think that twenty years hence will see, as regards that most important of all points, an "unpreparedness" even greater than exists to day. A society of speculators, stock jobbers, land and money monopolists and discredited politicians will find few willing to lay down their lives in its defense. The trade soldier and sailor will grow more and more unpopular. Only one thing, in my judgment, could alter that, viz. actual invasion by Germany or Japan; an event at present most improbable.

The agitation of centuries, which began with the revolt against the authority of the Church of Rome, is coming to a head. The whole world, now rendered practically one by steam and electricity, is being dragged into the maelstrom; and as that world is made up of peoples varying infinitely in ignorance and understanding, the conflict is certain to be long and bitter. We cannot hold aloof. We are all men, and to nothing that deeply affects mankind are we entitled to stand indifferent. We cannot plod along in the old, narrow ruts, for the action is now upon the largest scale. We cannot stifle ourselves in the straitjacket of patriotism, partyism or any other "ism," for the conflict reaches far beyond the narrow confines of national boundaries, and we must pass judgment on it and play our part in it as cosmopolitans, who face facts impartially and care only for the triumph of the right.

When men's lives and fortunes are at stake, as they are today, they hunger for truth instead of for fine words. They grow intolerant of shams, and they are growing most intolerant toward the United States with its brazen brag of equality and individual liberty, to which its entire record gives the lie. That cannot last. That fraud is being punctured at a thousand different points by thousands upon thousands of the cheated. And those cheated ones cannot be trusted; cannot be depended on to stick; cannot be relied on to fight for the United States when the country's leaders give the signal. The campaign for "preparedness" will produce plenty of fine talk and doubtless will swell the Pork Barrel still more portentously, but it will not produce the one essential—the reliable man behind the gun. This country is steeped to the lips in individual money-making, and to convert it to militarism would be to revolutionize its life from top to toe and shake the whole economic structure to its base. The material for such a fighting machine as Germany created is not to be found in the United States, but the material for a drastic and far-reaching

ing revolutionary movement abounds, and the country has reached the stage of dissolution at which it is sick of petty reforms and aching for substantial change. The conditions that preceded the downfall of Porfirio Diaz are finding a close parallel on this side of the Rio Grande.

WM. C. OWEN.

What Will The Machine Do Next?

The case of George D. Burkitt, until recently assistant postmaster at Winnetka, a suburb of Chicago, should go far toward opening the eyes of the public to the bureaucratic tyranny which now has this country by the throat. He has been summarily dismissed from the service, and, for all we know, thrown starving on the world, for the hideous crime of having criticised President Wilson. The facts of the case are established by official correspondence which cannot be denied, and they reveal a situation which would not have seemed possible ten years ago.

Burkitt, as he claims, holds the opinion that a widower should allow twelve months to elapse before marrying again. Accordingly he expressed his disapproval of President Wilson's proposed marriage. He says that his criticism was made only to one or two persons, and in the course of casual conversation. That is material, for he had a right to shout his opinion from the housetops. It is also immaterial whether his opinion is wise or foolish, the one point being that he has been dismissed from the postoffice service on the ground of disloyalty to the President. The official letter which preceded his dismissal will doubtless become historic, for it has raised a question of the very first importance and unfurled a standard around which the hottest kind of fight is bound to rage. This was the letter:

"U. S. Postoffice, WINNETKA (Ill.) Oct. 20, 1915.—Mr. George D. Burkitt, Assistant Postmaster: It has been reported to me that on the day the reports concerning the engagement of the President were published in the daily papers you made remarks concerning the same which I consider disloyal, not only to your superior officers, but also the administration as well, thereby placing me in a very embarrassing position.

Please let me have promptly a written statement from you quoting the exact language you used and submit such explanation as you may wish in this connection.

"A. M. KLOEPFER,
Postmaster"

Burkitt was removed from office despite his vigorous assertions that he intended no disrespect to the President, and his urgent prayer that his case be specially investigated. The final letter he received from the office of the Postmaster-General is dated Nov. 13 and ends as follows: "The papers in your case were very carefully reviewed before final action was taken. Favorable consideration, therefore, cannot be given your request that the matter be made the subject of a special investigation by a postoffice inspector."

How can Americans, who boast that they have discarded loyalty, regard with complacent indifference the situation this case reveals? How can they have the face to ridicule the prosecutions for "lese majesté" so common in despotic countries, while tolerating this sort of thing at home? I do not believe their present blindness to a State tyranny which has grown to such colossal proportions in this country will continue long, and I look confidently for stubborn rebellion against the kingships to which a slavish State Socialism has made us subject. I look for unsparing criticism of Wilson's autocratic course in the matter of Mexico, and for a rapidly-growing appreciation of the lamentable fact that the United States is ruled today by a politician-king, and under him, by a locust-swarm of politician-kingslets, all fattening at the public crib and exercising unrestrained powers that in days past brought kings' heads to the block.

After I had mailed this week's leading article I received, at my home in Washington, copies of

"Regeneration" of November 13, and learned that the postoffice authorities are preparing to attack the paper and its editors for something—one knows not what published in it last month. It confirms the opinion expressed in my leading article, viz. that the United States is the most disappointing of all countries, precisely because it talks the very and acts another, in its freedom and practices despotism. Where rulers make no pretence of allowing free speech one knows what to expect and governs oneself accordingly, but in United States one is actually invited to take one's part in the general discussion, only to find oneself in jail if the views expressed are displeasing to the authorities that invited them. No man ever amounts to anything who blows both hot and cold. No nation can be really an influence that sits on two stools. One of two things the United States will have to do, and quickly. It must either embrace Freedom, openly and frankly, or it must throw her overboard and go in outspokely for despotism. Then we of the United States shall know exactly where we stand. At present we do not.

The gigantic eruption known as the European war is forcing to the front this great question of Freedom as against subjection to the will of a State Socialist autocracy; for the contest is, at bottom, between the ideal of individual freedom, with England as (most imperfectly) its champion, and the ideal of a society governed bureaucratically, with a King, in or out of uniform, guiding the machine. I do not believe in this latter ideal. I do not believe that the paternal government of Porfirio Diaz benefited Mexico. I do not believe that the paternal government of the Czar has benefited Russia. I hold most tenaciously to the opinion that men can grow out of their ignorance, their weakness, their lack of wisdom, only by being clothed with full opportunity to govern themselves and themselves make or mar their own fortunes.

Whatever may be Germany's fate on the actual battlefield she has already won a triumph in the political and economic field which is likely to prove of more permanent and pernicious importance. Forcing her enemies to revert to Militarism she has forced them also to revert to that State Socialism which made her a military power; for, in the last analysis, the all-government philosophy of Socialism leads to militarism and that centralization of official power without which militarism cannot exist. War visits that curse on us. War makes men afraid and prompts them to run to Authority for shelter. War has made the American people bend their backs and pray to Wilson, as the one great "I AM" who can keep them safe. War already has forced on individualistic England a State Socialism to which she never would have consented in times of peace. It is useless to complain. This is the logical consequence of militarism, and it should teach us that militarism will have to be overthrown at any cost.

War may force England to adopt conscription, which is alien to all the nation's deepest instincts; but, as yet, organized labor there bitterly opposes it. On that head William A. Atkinson remarks, in "The Individualist": "The fact that organized labor opposes conscription counts for little. It only means that they dislike that particular form of coercion. We have abundant evidence that, when the form is changed and given an industrial character, they are keen to uphold and enforce it. Thus, a man must not be forced into the army however great the nation's needs; but the same man shall be forced into a trades' union—which is to all intents and purposes an industrial army under bureaucratic control—at all costs, even at the risk of giving victory to a nation which has made Militarism its greatest ideal."

Labor, at present, is under the influence of the Socialist philosophy, which is, at bottom, the philosophy of Militarism. It does not believe in Freedom but in Compulsion; does not believe in Voluntary co-operation but in forced unions; thinks, with Elizabeth Gurly Flynn—as stated by her most positively in San Francisco last winter—that it

needs only two articles in its creed: (1) That the end justifies the means, and (2) That might is right. The lady in question is no complainer. She has trespassed on the right of free speech in a number of places, and her radicals are being, according to her, the only ones who have the right.

Carranza had the hardihood to declare the Catholic Church as being, "with the houses of prostitution, the worst enemy of the people of Mexico." Carranza is unpopular with the church; this, for example, is how the "Morning Star", organ of the archdiocese of San Juan and published at New Orleans, puts it:

"We are also informed that Carranza will not attempt to organize a constitutional government in Mexico for at least a year. During this period, backed by the authority and the military of the United States, he will be the veritable dictator. It will take him perhaps a year to kill off all his opponents and prepare the way for his election as the constitutional President. The programme of waiting has met with the approval of Washington. The 98 per cent. of Mexican people who do not favor Carranza and do not want him count for nothing. It is the imperial will of Mr. Wilson that Carranza should be the Czar of Mexico, and Mr. Wilson is he who must be obeyed. The voice of the people is nothing to him."

Even our worst enemies are sometimes right, and in this case the church has the truth upon its side—especially in its strictures on President Wilson. The argument is not affected by the fact that the church itself yearns to govern Mexico, while the Mexicans themselves yearn only for one single thing, viz. to be let alone.

On the authority of James Blaney, who is a representative of the Red Cross Society but also a special correspondent of the "Los Angeles Times," it is stated most positively that Carranza is wilfully concealing famous conditions that are terrible. From the wealth of detail furnished I find it difficult to doubt the story, and indeed I believe that her warring politicians have inflicted on Mexico a misery that is very real. That has been the forecast made by this paper from the very first. Always we have warned the Mexicans that they must act for themselves instead of trusting to the State Socialist promises of aspirants for office. In this connection it is to be remarked that Blaney makes charges against John Kenneth Turner and the "Appeal to Reason" which it is imperative for them to answer. If the "Times" charged me, for example, with having sold my pen alternately to Madero, Huerta and Carranza, and backed the statement up at Blaney does, I should sue the "Times" immediately for libel. Turner and the "Appeal to Reason" must answer in a manner that will establish their innocence beyond all possibility of cavil.

WM. C. OWEN.

Laconics of Liberty

From Charles T. Sprading's book
LIBERTY AND THE
GREAT LIBERTARIANS

They are slaves who fear to speak
For the fallen and the weak;
They are slaves who will not choose
Hatred, scorn, and abuse
Rather than in silence shrink;
From the truth they needs must think
They are slaves who dare not be
In the right with two or three.
—LOWELL.

LIBERTY for the few is not liberty. Liberty for me and slavery for you means slavery for both. —SAMUEL M. JONES.

They that can give up essential liberty to obtain a little temporary safety deserve neither liberty nor safety. —BENJAMIN FRANKLIN.